

Cuándo se inicia el trabajo feminista en la academia en nuestra región es muy difícil de definir. En todas las universidades, como en otros espacios, desde tiempos inmemoriales ha habido mujeres que desde su iniciativa personal han mostrado el interés en develar la condición de opresión que enfrentan las mujeres. El vínculo entre el movimiento feminista y el mundo académico es un vínculo ineludible. El análisis de la condición de las mujeres ha contribuido al impulso de la lucha feminista contemporánea en la región, como las acciones feministas han enriquecido a la academia. Asimismo, al igual que las mujeres en el espacio social han sido invisibilizadas, negadas, devaloradas, los estudios feministas han necesitado también de la organización política para abrirse paso al reconocimiento académico y para su valoración en los espacios de educación superior.

Este trabajo pretende, a partir de la información disponible, ofrecer una panorámica general sobre el surgimiento de los estudios feministas en la región latinoamericana y el caribe que posibilite conocer el desarrollo que han tenido en la región, así como señalar algunos de los retos más importantes que enfrentan hoy en día.

1. Breve recorrido histórico.

El antecedente institucional para la instalación de las instancias universitarias para los estudios de la mujer surge en 1980, cuando los países integrantes de la UNESCO recomendaron la creación de espacios académicos para conocer la problemática que enfrentaban las mujeres de América Latina y el Caribe. Entre sus resoluciones planteaban que los estudios de la mujer deberían impulsar acciones docentes y de investigación para, desde una óptica científica y académica, cuestionar la situación de la mujer en la sociedad y promover el cambio social, a través de la comprensión del papel de la mujer en la historia, al mismo tiempo que impactar a las universidades mismas introduciendo la problemática de género y eliminando las prácticas sexistas. Sin embargo, en muchas universidades las académicas feministas hacía años realizaban sus trabajos desde esta óptica.

1.1 El Cono Sur

El primer programa académico en un espacio latinoamericano fue creado en 1981 en la Pontificia Universidad de Río de Janeiro como un núcleo de investigación sobre mujer y género. Sin embargo, la creación para finales de los 80 de veinte núcleos de estudios de investigación sobre mujeres y género habla de la producción previa que existía en Brasil. Esta producción se reflejó asimismo en la creación de grupos de trabajo sobre mujer y género en diversas asociaciones profesionales y el establecimiento de cincuenta grupos de estudios de la mujer en la década de los noventa en universidades de Brasil, lo que constituyó el avance más importante de la región (Cardaci, 2002).

En Argentina, el trabajo de investigación y de programas docentes en torno a la mujer desarrollado por las organizaciones sociales durante la dictadura, constituyeron el precedente para su incorporación en los espacios universitarios. El Primer Programa de Estudios de la Mujer en la Universidad de Buenos Aires se instituyó en 1987. Actualmente cuenta con centros, programas y áreas de estudio de la mujer y género en todo el país y con una red académica: Red de estudios de las mujeres en universidades nacionales que facilita el intercambio y análisis crítico de las experiencias (Maffía, 1998). En el país existen dos programas docentes de posgrado: una especialización en la Universidad de Buenos Aires y una maestría sobre estudios de género creada en 1993 en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Al igual que en Argentina, en Chile gracias al conocimiento desarrollado por las organizaciones sociales durante la dictadura, los estudios de la mujer y de género llegaron a las universidades chilenas en la década de los noventa, insertándose en las instituciones de educación superior (Rebolledo, 1996), originalmente en las facultades de Ciencias Sociales y Humanidades.

Actualmente, existen programas de la mujer y de género en las universidades de Chile, Concepción, Santiago, y de Antofagasta. Además de núcleos de académicas que trabajan sobre literatura y educación (Rebolledo, 1998).

La investigación feminista en Uruguay se inicia a partir de 1979 en centros académicos independientes no universitarios. En 1984 y 1985 se crean áreas especializadas en otros centros académicos que no llegan a ser considerados a nivel de la Educación Superior como producto de la década de la dictadura.

La primera experiencia en el ámbito universitario se da en 1987 con el desarrollo de un seminario sobre la mujer. Actualmente, si bien varias instituciones académicas cuentan con cursos y títulos de nivel universitario, terciario y superior, son la Universidad de la República y la Universidad Católica del Uruguay las instituciones de nivel superior que cuentan formalmente con Centros de Estudios de la Mujer (Burmester, 1998). Entre sus logros principales se pueden mencionar la incorporación dentro de los contenidos curriculares de la temática de género en tres facultades a nivel de grado y una a nivel de posgrado.

1.2 La región andina

En el caso de la región andina, Perú, Ecuador, Colombia y Bolivia las organizaciones de mujeres dan inicio también al trabajo de investigación, articuladas con organismos latinoamericanos (CLACSO). Desde ahí se impulsó la generación de programas de investigación sobre la mujer y la organización de reuniones regionales (Henríquez, 1996).

El Programa de Estudios de Género de la Universidad Católica del Perú surge en 1990 y ha estado concentrado en la formación de profesionales de Ciencias Sociales y afines (Henríquez, 1998)

En la Universidad Nacional de Colombia, en 1987 se creó el grupo de estudio Mujer y Sociedad con el apoyo de la administración universitaria. En 1989 en la Universidad de los Andes se buscó la creación de un Programa interfacultades de posgrado de Estudios de la Mujer y Familia que no prosperó pero que dejó cursos, módulos y temas de investigación en las tres facultades involucradas. Actualmente se cuenta con Estudios sobre la Mujer en la Universidad del Valle de Cali, en la Universidad de Antioquia en Medellín, en la Universidad Externado, en la Universidad de los Andes y en la Universidad Nacional (Meertens, 1998)

En Ecuador hoy, desde el recinto universitario, se desarrolla uno de los programas más ambiciosos para la incorporación de la perspectiva de género en todos los niveles de la educación, como respuesta a un logro de reforma constitucional que obliga a todas las instituciones educativas a reformular sus programas de estudio para su incorporación de esta perspectiva.

En Venezuela, la Liga Feminista de Maracaibo de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Zulia comenzó a existir a principios de 1978 como un grupo de reflexión sobre la condición femenina. En 1984, se logra la creación de la Cátedra libre de la Mujer, seminario opcional de la Facultad de Filosofía. Para 1998 se logró el apoyo de las autoridades para la creación del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad de Zulia y de la Maestría en Estudios de la Mujer dentro de la División de Estudios de Posgrado De la Facultad de Humanidades y Educación de la misma universidad. Actualmente cuentan con un gran número de núcleos de Estudios de la Mujer a nivel universitario reunidos en la Red de Estudios Venezolanos de la Mujer (Comesaña, 1998).

1.3 México

En México, el primer curso dedicado a analizar los problemas de las mujeres desde un enfoque feminista fue el que impartió la intelectual guatemalteca Alaíde Foppa en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y que llevó inicialmente el nombre: Sociología de las minorías para llamarse posteriormente Sociología de la Mujer. Esta materia tenía el carácter de optativa y se ofreció desde inicios de los setenta hasta 1980 en que esta profesora fue desaparecida (Cardaci, 2002). Para 1983, se crean en la ciudad de México el Area Mujer, Identidad y Poder de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México. En 1984, en la UNAM se crea el Centro de Estudios de la Mujer en la Facultad de Psicología. En México, como en la mayor parte de los países latinoamericanos, la expansión de los programas de la mujer se dio en los años noventa, actualmente se cuenta con centros o programas insitucionalizados en aproximadamente 25 universidades del país, además de otros 10 núcleos que aun buscan su reconocimiento.

1.4 Centroamérica

En algunos países de Centroamérica, Guatemala y Honduras, el desarrollo de programas de estudios de la mujer ha resultado difícil, dado que no se considera prioritario entre las estrategias de acción. (De Oliveira, Sepúlveda, 1986). No fue sino hasta en los últimos tres años que se crearon programas de

estudios de la mujer o de género gracias al impulso de la Confederación Universitaria Centroamericana.

En el Salvador, en 1991 dio inicio un Programa de la Mujer en el Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, posteriormente se abrió una Cátedra de la Mujer en el mismo departamento de Sociología (Cardacci, 2002).

En el caso de Nicaragua, por primera vez en 1986 se inserta la cátedra Mujer Familia Y Sociedad, como asignatura obligatoria de la carrera de Sociología de la Universidad Centro Americana. Mas tarde, en 1988, se crea el Programa de la Mujer en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua que impulsa un programa de formación docente y cursos cortos sobre la cuestión de género (Pérez Alemán, 1993). En la Facultad de Ciencias Médicas de la misma universidad, existe un programa de Maestría en Salud Sexual y Reproductiva financiado por el Fondo de Población de Naciones Unidas, organismo que en sus documentos normativos plantea una formación con enfoque de género (Cardaci, 2002).

El interés por impulsar el reconocimiento del trabajo académico sobre la problemática de la condición de las mujeres y del género en las instancias universitarias en Costa Rica, se muestra desde finales de los setenta. Para 1981, las universitarias costarricenses formaron parte ya de las reuniones regionales que buscaban el intercambio entre países y la creación de la Red latinoamericana y del Caribe e impulsaron el desarrollo de cátedras y seminarios que llevaran por núcleo la condición de la mujer. Para 1987, la Universidad Nacional funda el Centro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica instala oficialmente el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Un año después, el Consejo Superior Universitario Centroamericano organizó el Programa de Estudios de la Mujer, que sirvió de base para impulsar la creación de Programas similares en las universidades afiliadas de la región. Desde 1993, los programas de las dos universidades organizaron la Maestría en Estudios de la Mujer, que se ha venido impartiendo ininterrumpidamente (González y Guzmán 1998).

La Universidad Centroamericana en Nicaragua fue la primera en los años 80 en abrir la Cátedra de Género. En 1986 integra el plan de estudio de sociología la

asignatura Mujer, Familia y Sociedad. A partir de 1989 se creó la Unidad de Género en la Universidad Autónoma de Nicaragua para fortalecer el trabajo con enfoque de género que se venían desarrollando (López, 2000). Existen referencias de la existencia de un Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad Centroamericana, y de la Comisión Interuniversitaria de Estudios de Género, en Nicaragua.

Igualmente, se han creado el Programa Universitario de Investigación en Estudios de Género de la Universidad de San Carlos en Guatemala; el Centro de Estudios de la Mujer, Honduras y el Instituto de la Mujer en la Universidad de Panamá

1.6 El Caribe

En el Caribe hispano son Puerto Rico y la República Dominicana donde se ha estimulado el intercambio regional y éste ha servido de apoyo para la creación, en Dominicana, de los propios espacios académicos.

En Puerto Rico, en 1984 se organizó el Centro de Estudios, Recursos y Servicios a la Mujer (CERES), adscrito al Centro de Investigaciones Sociales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico (Azize, 1997). En el recinto Cayey, se creó en 1986 uno de los proyectos más ambiciosos de la región, el Programa de la Mujer que busca incorporar una visión desde el género a los diversos programas de nivel licenciatura.

En Santo Domingo, es a partir de 1980 que se empiezan a abrir espacios para la investigación sobre la problemática de la Mujer, fundamentalmente desde las organizaciones feministas, entre las que CIPAF ocupa un lugar central. Entre las Instituciones académicas destaca el Instituto Tecnológico de Santo Domingo donde se crea el Programa de Estudios de la Mujer, desde donde se ha emprendido una ambiciosa discusión para contribuir a la revisión curricular universitaria (Rivera, 1993). Este Programa dio lugar a lo que hoy es el Centro de Estudios de Género. En él se imparte desde 1994, la maestría en Género y Desarrollo (Cardaci, 2002).

La educación Superior en Cuba recibió una gran influencia del trabajo desarrollado en los programas de estudios de la mujer y de género en el Caribe. Sociología, Psicología, Artes y Letras son los primeros campos del conocimiento que iniciaron investigaciones y cursos sobre la problemática de

las mujeres, con el apoyo de la Federación de Mujeres Cubanas (González Olmedo, 1998), aunque hoy en las Facultades de Economía e Historia de la Universidad de la Habana y en el Centro de Estudios sobre América se han abierto espacios de investigación. Desde 1989 el Instituto Pedagógico de Villa Clara instaló la primera Cátedra de Estudio de la Mujer y la Familia, y para 1992 la Universidad de la Habana creó la Cátedra de la Mujer. Esta universidad ha promovido la celebración de tres encuentros internacionales (1995, 1997, 1999) para impulsar el intercambio académico y la difusión de los estudios que se realizan desde distintas instituciones académicas cubanas (Cardaci, 2002). Mención aparte lo constituye el Caribe inglés, donde desde 1970, se inician los estudios de la mujer en el campus de Barbados del Instituto para la investigación social y económica de la Universidad de las Indias Occidentales con el proyecto para estudiar aspectos de la situación de la mujer caribeña. En 1977, se crea en la misma universidad la Unidad Mujeres y Desarrollo (WAND, por sus siglas en inglés), programa creado a partir de las recomendaciones del CARICOM en 1977 y se inserta en los trabajos para la Década de la Mujer y posteriormente, el Proyecto Estudios de las Mujeres y el Desarrollo que busca insertar los temas de mujer y género en los currículos de todos sus recintos. Vale la pena mencionar también los trabajos desarrollados por CAFRA (Caribbean Association for Feminist Research and Action) que desde una perspectiva feminista realiza investigaciones y ha creado un banco de información y documentación sobre la mujer (Rivera, 1993).

2. Las iniciativas de articulación regional.

Diversos encuentros se han desarrollado en la búsqueda por analizar los distintos aspectos referidos a la investigación y la docencia sobre la problemática de la mujer y de género que se llevaban a cabo en las universidades latinoamericanas y caribeñas. El Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación sobre la Mujer fue realizado en 1977 (El Colegio de México/UNAM, 1978). Este evento está registrado como el primer antecedente importante de articulación. Fue organizado de manera colectiva por feministas, de la UNAM, la ENAH y El Colegio de México. Este simposio, siendo el primero, constituye un importante hito en la historia del feminismo académico en el que se logró reunir a alrededor de 450 personas. La mayor

parte de las participantes investigaban sobre asuntos relacionados con las mujeres en México ya que en las once mesas de trabajo de las 95 ponencias presentadas 52 abordaban los problemas que enfrentaban las mujeres en México (Cardaci, 2002).

En la década de los ochenta, buscando poner en marcha los compromisos asumidos en la reunión de la UNESCO de 1980, se realizaron diversos seminarios regionales. En 1981, el núcleo de investigación sobre mujer y género de la Pontificia Universidad de Río de Janeiro, convocó al Primer Seminario Latinoamericano de Programas de Estudios sobre la Mujer con el propósito de iniciar la organización y el intercambio regional. En 1985 se realizó otro Seminario Latinoamericano de Estudios de la Mujer con especial referencia al desarrollo de cursos y libros de texto en México de donde nació la Asociación Latinoamericana y de El Caribe de Estudios de la Mujer integrada por programas de Argentina, Brasil, México, República Dominicana, Costa Rica, Perú y Barbados. Posteriormente se desarrolló un seminario regional de Desarrollo de Estudios de la Mujer y Curriculum, en Argentina, en 1986 (Cardaci, 2002).

En 1989, el Programa de Cayey realizó un Seminario de Divulgación sobre estudios de la Mujer en América Latina con la participación de seis programas de distintos países: Argentina, Colombia, Costa Rica, México, Puerto Rico y República Dominicana. Producto de esta reunión fue la creación formal de la Red de Programas Universitarios de Estudios de la Mujer en América Latina y El Caribe. El antecedente más directo de creación de esta red fue el encuentro convocado en enero de 1989 por el Programa de Estudios de la Mujer del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Cardaci, 2002).

En 1993 se llevó a cabo en Cali, Colombia, el Seminario Internacional Presente y Futuro de los Estudios de Género en América Latina, que da lugar al establecimiento de los Encuentros de Universidades de América Latina y el Caribe de Estudios y Programas de Género (Managua, 1997 Santiago de Chile 1998, Panamá, 1999 y Ecuador, 2001) y que hasta hoy podríamos considerar como la iniciativa con mayor continuidad que se ha desarrollado en la región.

3. El contenido académico

Antes de 1970, las investigaciones sobre la mujer y las relaciones sociales entre los sexos se concentraban en los temas más legitimados por las ciencias sociales (trabajo, población, desarrollo). En las tres últimas décadas aunque aun no parece haber un consenso sobre lo que se quiere decir con las expresiones estudios de la mujer y estudios de género, se han venido revisando diversos campos del saber desde aproximaciones teóricas y metodológicas diferentes. En la región, el interés por evaluar la producción surgida de estos programas y centros es muy reciente y aún se limita a levantar el registro nacional o regionalmente de la producción. Las disciplinas en las que se presentó una mayor producción académica fueron: economía, literatura, historia, sociología, filosofía, antropología y pedagogía (Cardaci, 2002;). No obstante las variaciones entre los temas más frecuentemente abordados, en todos se investigan ciertos temas clásicos, principalmente los vinculados al empleo y al papel de las mujeres en las estrategias de supervivencia y los arreglos domésticos frente a la crisis. Temas de interés más propiamente del cono sur son los movimientos sociales y la participación política de la mujer (Serrano, 1991). Mientras los estudios anteriores incorporaron básicamente las variables sexo/género y clase para tratar de abordar epistemológicamente a la mujer como objeto de estudio, en Dominicana además de abordar a la mujer desde una perspectiva de género la toma en cuenta desde la etnia, constituyéndose en un novedoso enfoque sobre las mujeres.

En este sentido, si bien el tema de la condición femenina ha remitido a una situación universal, los resultados evidencian las variaciones entre los países de acuerdo a sus características, la existencia o no de modelos autoritarios de dominación, la vivencia de una situación de guerra o de dominación colonial. En los países sometidos a una situación de guerra civil, como los de Centroamérica, el interés por el tema de la mujer casi siempre se traduce en una labor de denuncia destinada a divulgar la masacre continua de la población civil integradas en su mayoría por mujeres y niños.

Los estudios recientes tienden a explorar las vinculaciones entre los cambios ocurridos en la posición de los hombres y mujeres en la sociedad con el comportamiento violento, pero hay muchos otros aspectos del comportamiento

violento que no han sido explorados desde perspectivas multidisciplinares. La declaración de lo personal es político, que se lanzara hace tres décadas en el movimiento feminista y que se retoma en los análisis centrados en la vida cotidiana, destaca: la importancia del contexto doméstico en la reproducción de las relaciones de dominación, la reproducción de formas de dominación y opresión al exterior del centro de trabajo y en todos los renglones de la vida, la sexualidad, en las formas en que se ejerce y se resiste el poder, exigen revisar las prácticas cotidianas en todos sus contornos en las relaciones con otros (Rivera, 1993). La realidad actual plantea nuevos retos, si bien las mujeres están hoy en todos los espacios de la vida social, su condición sigue marcada por las relaciones desiguales entre hombres y mujeres.

Uno de los rasgos que más resaltan ha sido el intento de abandonar la perspectiva mujer y adoptar la categoría de género. Pero este cambio, en principio sustantivo no ha marcado un hito en las aproximaciones ocurridas para entender la subordinación femenina y los mecanismos que la sustentan y la explican. A veces parece un simple reemplazo del término. Hay la necesidad de ampliar nuestros enfoques e incluir la experiencia masculina en los estudios de género. Pero así como no se trata de agregar la participación de las mujeres en los procesos históricos y sociales, tampoco es suficiente incluir a los hombres. El aspecto relacional de la categoría de género, no es el único. El género como categoría de análisis debe dar razón de cómo se articulan las relaciones de poder. (Mannarelli, 1993).

CONCLUSIONES

El proceso de instalación y desarrollo de los estudios de la mujer y de género se desarrolla con un compromiso muy bajo de las universidades pues prácticamente no se asignan recursos a estos programas, los que en mucho funcionan con base en subsidios para la investigación y la búsqueda de financiamiento externo, que impide dar continuidad al trabajo y fortalecer las iniciativas planteadas. El foco de atención para los programas docentes en el nivel de posgrado constituye una limitante importante al impacto que los estudios feministas puedan alcanzar, en virtud de la población involucrada en la región en este nivel. El análisis de los planes de estudio de las licenciaturas dejar ver que algunos han sido escasamente impactados por este enfoque,

pero que la mayoría no han sido aún permeadas por el mismo. Los intentos gubernamentales por refuncionalizar el discurso y los objetivos de los estudios de la mujer, hacen necesario analizar el conflicto ideológico y político que puede implicar la perspectiva que estos estudios están impulsando al no asumir la contribución feminista en su desarrollo.

FORMACION

El crecimiento del número de programas ha sido muy importante en los últimos años. A lo largo de los años noventa ha surgido un importante número de programas de estudios de la mujer y de género en universidades e instituciones de educación superior de América Latina, que han buscado desarrollar programas de investigación, docencia y extensión universitaria en el campo de la mujer y de género. Es importante destacar que la creación y expansión de estos programas ha estado cruzada por la situación política de los países de la región. Es decir, por el pasaje de regímenes militares a gobiernos elegidos democráticamente y la situación de guerra que vivieron varios países de Centroamérica, así como por la influencia que recibieron de Inglaterra y Estados Unidos los países de habla inglesa.

De esta manera, existe una enorme disparidad entre los programas de las universidades de las diferentes regiones, de acuerdo a los antecedentes que dieron lugar a su surgimiento y a la concepción misma que les orienta. El trabajo se ha desarrollado tanto hacia el interior como hacia el exterior de la universidad. En el primer caso, los estudios de la mujer en su gran mayoría se consolidaron especialmente como un área que aglutinaba a un grupo de académicas interesadas en desarrollar trabajo de investigación. Sin embargo, hoy cada vez más, de acuerdo a la consolidación que guardan, las instancias académicas han diseñado cursos materias y seminarios, tanto obligatorios como optativos, la mayoría de éstos se ofrecen en maestrías y doctorados; y un buen número ha organizado programas de posgrado como cursos de especialización o maestrías. Menor aún es el número de aquellos que desde su creación buscan tener un impacto general en la Universidad, como ha sido la experiencia de Puerto Rico para la incorporación de la perspectiva de género en el curriculum desde el nivel bachillerato y el del PUEG en México que busca impactar en todas las carreras y disciplinas de la UNAM. Recientemente,

Ecuador, donde a partir de una Reforma legal se introdujo en la Constitución Política del Estado como en la Ley de Educación Superior se obliga a su incorporación en los planes y programas de estudio (Jaramillo, 2001).

Las actividades extra-universitarias que se han llevado a cabo, se centran en la relación con las oficinas de gobierno para desarrollar cursos de capacitación en la perspectiva de género dirigidos a su personal y en el desarrollo de investigaciones conjuntas tanto con ONG como con organizaciones internacionales dedicadas a elevar los niveles de vida de las mujeres (González, 1998).

Así, la composición de los programas de estudio de género en las universidades es también bastante variada. Si bien en general lo constituyen grupos reducidos de académicas, la estrategia de trabajo que les orienta les lleva a diferenciarse significativamente del vínculo que establecen con el personal docente de la universidad. Podríamos afirmar que estas diferencias van desde el guetto cerrado hasta la búsqueda de articulación con todas las instancias de la universidad. El análisis de esta diferenciación resulta importante para la identificación del impacto, pero también para la garantía de la continuidad. Sobretudo si consideramos que la renovación o ampliación de cuadros, en muchas ocasiones, ha dependido del contar con el apoyo sistemático de algunas agencias de cooperación. En este sentido, es importante revisar el posicionamiento al interior de la institución y asegurar que garantice el reconocimiento académico de la perspectiva feminista.

Otro reto importante lo constituye el incorporar la perspectiva de género en el currículum, ya que pareciera que los avances son pobres incluso como materias optativas, en las licenciaturas o en los bachilleratos. En general, a excepción de Puerto Rico, no existen cursos obligatorios sobre género o mujer en estos niveles. Si bien se ha optado por la presentación de programas de especialización o maestría en los posgrados, no se ha hecho un análisis sobre las orientaciones de los programas de posgrado en desarrollo. Es decir, se requiere de un análisis teórico conceptual que se pretende, así como sobre las aproximaciones metodológicas con que se abordan los estudios en este campo.

Aún así, se ha ido ganando un espacio, cada vez más se constituyen en referentes importantes en las Universidades y se ha logrado contar con una amplia producción editorial y de investigación.

ARTICULACION

El interés por construir espacios de discusión regional es evidente en las diferentes iniciativas impulsadas y el número de participantes en cada una. Sin embargo, pareciera que existía un interés real en la formación de una red de programas latinoamericanos. Cada una de las iniciativas imponía una nueva perspectiva a la reunión e iban marcando diferentes objetivos en torno a la articulación.

El objetivo general de las primeras reuniones regionales había girado alrededor de la presentación de avances de investigación y los programas de docencia que se venían desarrollando en distintos países. Sin embargo era frecuente la emergencia de discusiones en torno a las dificultades que enfrentaban para el desarrollo del trabajo feminista al interior de las instituciones de educación superior y de investigación.

Así, a partir de la iniciativa más reciente y que es la que ha guardado cierta continuidad, se ha buscado como objetivo central el diagnóstico de las dificultades que enfrentan los estudios de las mujeres y de las relaciones entre los géneros existentes en las instituciones de educación superior latinoamericanas. Sin embargo, en las reuniones más recientes se abrieron espacios también para la presentación de avances de investigación.

Las reuniones nacionales y latinoamericanas y del Caribe, han logrado hoy caracterizar logros y dificultades comunes a los programas de la mujer y de género de la región, reconociendo que han logrado construir y recrear un conjunto de normas y alternativas al sentido común hegemónico rechazando el supuesto que confunda lo humano con lo masculino (Belluci, 1992 Tarrés, 1998) y han avanzado una crítica de las concepciones dominantes en diversas disciplinas científicas con el fin de demostrar el androcentrismo y los sesgos sexistas (Bonder, 1994) prevalecientes en estas concepciones y en las estructuras institucionales mismas.

CONTENIDOS

Entre las áreas temáticas que necesitan más desarrollo: la cuestión del poder político qué tienen y qué no tienen las mujeres, el estudio de las relaciones de género en la vida cotidiana, hace falta profundizar en cómo piensan las mujeres; el tema de las estructuras hoy de la familia y el hogar; la situación de las mujeres en el sector informal y la intersección del género con otras dimensiones como las etnias, la raza y la sexualidad.

En general, las investigadoras nos hemos refugiado en un círculo de mujeres, temas de mujeres, mesas redondas de mujeres, restándonos de participar en debates más amplios y con públicos más diversos. En este refugio, en ocasiones se han subestimado paradigmas teóricos y metodológicos de las ciencias sociales, para reemplazarlos por un desarrollo teórico metodológico feminista que, no ha sido capaz de realizar una propuesta teórica más abarcadora. Es la sistematización teórica de lo acumulado, en la perspectiva de introducir los conceptos aportados por la investigación sobre el tema mujer a los análisis más globales que permiten una comprensión más cabal de nuestras sociedades (Serrano, 1991). Es evidente, la necesidad de trabajar en la formación de recursos humanos con capacidad, nivel y una postura no sesgada y tradicional para incorporar el tema de la mujer como objeto de estudio al mundo académico, ampliando así sus posibilidades de enriquecimiento influencia (Arango Echeverri, 1993).

Sin embargo, no se tiene conocimiento de que estén realizando estudios sobre los abordajes metodológicos y las corrientes epistemológicas desde las cuales se trabaja en las distintas disciplinas aunque la necesidad de generar estos estados del arte ya ha sido planteada en diversas ocasiones por diversas investigadoras. Igualmente, en ocasiones no existe coordinación entre los posgrados y los núcleos de investigación, aunque cada vez más se observa el interés por desarrollar programas docentes.

Los estudios de género han generado nuevas preguntas al subvertir ciertos supuestos de los paradigmas del conocimiento que aparecen definidos como naturales y su aporte mayor es tanto el rechazo al supuesto que confunde lo humano con lo masculino, como la incorporación de dos valores alternativos: la diversidad y la diferencia, los cuales por ser más convincentes que el universal, se han transformado en los criterios indispensables para la elaboración de

nuevos discursos, interpretaciones y en requisitos para realizar investigación (Tarrés, 1999). En los años en que los grandes paradigmas teóricos y metodológicos que sustentaban a las ciencias sociales entran en crisis las teorías de género abren nuevas y renovadoras perspectivas de análisis contribuyendo de este modo al avance real del conocimiento sobre los procesos sociales y sus dimensiones de género, así como sobre las desigualdades y las relaciones de poder.

En el ámbito académico, el desarrollo del concepto de género ha tenido dos consecuencias importantes, por una parte ha puesto en escena la necesidad y las potencialidades de la interdisciplina y por otra parte la apertura a la multiculturalidad. En la dimensión política las teorías de género servirán para desnudar las dimensiones de poder instaladas en los cotidianos de la actividad universitaria. Interpelando a estos espacios desde diversas perspectivas que van desde las maneras de concebir, producir, valorar y diseminar los saberes; la ubicación diferenciada por género en las diferentes disciplinas y áreas del conocimiento, la cultura y las estructuras universitarias, las relaciones de género en el mundo académico y los modos en que se ejerce el poder. (Rebolledo, 2001).

VINCULACION

Respecto al trabajo de difusión, es importante evaluar el trabajo desarrollado, en virtud de que la capacitación en género, desde diferentes voces ha recibido fuertes críticas al considerar que ha sido uno de los procesos que han contribuido a su sobresimplificación e incluso a su distorsión. Si bien es importante su introducción en el diseño de las políticas y programas públicos, habría que impulsar procesos formativos, que exigen un programa de intervención más amplio y estratégico.

El trabajo académico más que haber incidido en políticas específicas han colaborado a dimensionar el fenómeno y a dar algunas explicaciones respecto de las condiciones en las que las mujeres van sumándose al empleo remunerado o bien, van respondiendo a las políticas sobre la población. Tal debilidad difícilmente se convertirá en fortaleza mientras el feminismo no encuentre espacios de convergencia entre distintas formas de ser y actuar de

manera feminista y ampliar la convocatoria a la heterogénea población femenina antes de saltar al vacío y proponer políticas que afecten la situación de las mujeres. Converger sería muy fructífero en el momento actual (Riquer, 1993).

La institucionalización de los estudios feministas en las instancias de la educación superior ha tenido diferentes impactos: en el desarrollo del conocimiento y en el impacto de la estructura misma de la institución. Las posibilidades para su efectividad en mucho dependen de la voluntad política de las instituciones para proveerles del reconocimiento académico y de los recursos necesarios para el cumplimiento de sus tareas, como del mantenimiento de la perspectiva feminista en el núcleo de la organización misma del trabajo y de las actividades académicas que desarrollan.

La incorporación de la perspectiva de género en el trabajo académico de las instituciones de educación superior contribuye de manera importante en una producción más comprehensiva del conocimiento, como en la interpretación de la realidad. Su contribución para el análisis social pone el énfasis en la ubicación de los sujetos a partir de las relaciones de poder cruzando así los sistemas de clase, edad, etnia y raza, lo que lleva a la ruptura disciplinaria, y al planteamiento necesario de la interdisciplina. Los estudios de género ponen también en cuestión el lugar de los otros saberes frente a la ciencia legitimada, para dar paso al tema de la diversidad y la pluralidad y confronta la visión masculina y occidental de la concepción hegemónica de la ciencia y del conocimiento.

Así, la creación de los Centros y Programas de Estudios sobre la Mujer y de las relaciones de género han constituido una refrescante mirada para la tarea de nuestras instituciones.

Referencias

- Arango Echeverri, Amparo (1993) La investigación sobre el tema mujer en República Dominicana, en Claudia Serrano, comp. (1993) Las investigaciones sobre la Mujer en América Latina, INSTRAW-CIPAF, Santo Domingo.
- Azize, Yamila, 1997. Women's Studies in the Caribbean: Historical and Comparative Perspectives, en Margarita Benitez, Higher Education in the New World Islands, Albany, SUNY, pp 25-31, citada por Dora Cardacci, Salud y Género en Programas de Estudios de la Mujer. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.

- Belluci, Mabel, 1992. De los estudios de la mujer a los estudios de género, en Fernández, A. La mujer en la imaginación colectiva. Buenos Aires, Paidós, citada por Dora Cardacci, Salud y Género en Programas de Estudios de la Mujer. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.
- Bonder, Gloria 1994, Los Estudios de la Mujer en Argentina, Buenos Aires, Programa de promoción de igualdad de oportunidades para la mujer en el área educativa, citada por Dora Cardacci, Salud y Género en Programas de Estudios de la Mujer. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.
- Bonder, Gloria 1998. Estudios de la Mujer en América Latina, CIDI-OEA Washington.
- Burmester, Celina (1998) Estudios de la Mujer en Uruguay, en Gloria Bonder Estudios de la Mujer en América Latina, CIDI-OEA, Washington.
- Cardacci, Dora 2002. Salud y Género en Programas de Estudios de la Mujer. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- Comesaña, Gloria (1998) Los Estudios de la Mujer en Venezuela, en Gloria Bonder Estudios de la Mujer en América Latina, CIDI-OEA, Washington.
- De Oliveira Orlandina, Sepúlveda M., 1986 La docencia sobre la problemática de la mujer en América Latina. Situación actual y propuesta de cursos. Ponencia presentada en el Seminario Regional sobre Desarrollo de Currícula y la Preparación de Materiales de Enseñanza en Estudios de la Mujer, Buenos Aires, citada por Dora Cardacci, Salud y Género en Programas de Estudios de la Mujer. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.
- El Colegio de México/UNAM, 1978
- González, Mirta y Guzmán, Laura, 1998. Estudios de la Mujer en Costa Rica: de la democracia electoral a la democracia real, en Bonder, Gloria, Estudios de la Mujer en América Latina, Washington, OEA/OAS.
- González Olmedo, Graciela 1998. Metodología para los estudios de género. Enfoques para la investigación sobre la mujer. Ponencia presentada en el Encuentro Género y Epistemología: mujeres y disciplinas, Santiago de Chile, citada por Dora Cardacci Salud y Género en Programas de Estudios de la Mujer. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.
- Henríquez, Narda, 1996, Gender Studies in Peru. Women's Studies Quarterly, Vol. 1-2, pp. 364-377
- Henríquez, Narda, 1998, Abriendo brecha: itinerario de los estudios de género en el Perú, en Bonder, Gloria, Estudios de la Mujer en América Latina, Washington, OEA/OAS.
- Jaramillo, Cecilia (2001) Género y Reforma Universitaria, ponencia presentada en el V Encuentro de Universidades de América Latina y El Caribe de Estudios de Género. Universidad Central de Ecuador, Quito. 17-19 octubre.
- López, Rosa Argentina (2000) Una experiencia de Género en las Universidades de Nicaragua en Nicolasa Terreros Barrios, compiladora, Aportes para el Debate de los Estudios de Género. III Encuentro de Universidades Latinoamericanas y del Caribe sobre Estudios de Género. Instituto de la Mujer, Universidad de Panamá.
- Maffia, Diana 1998, Aventuras y desventuras del encuentro entre género y academia, Feminaria, Año XI, No. 21, pp. 45-46
- Mannarelli, María Emma (1993) Algunas reflexiones a propósito de la investigación sobre mujeres y género en Perú, en Claudia Serrano, comp. (1993) Las investigaciones sobre la Mujer en América Latina, INSTRAW-CIPAF, Santo Domingo.
- Meertens, 1998
- Pérez Alemán Paola (1993) Panorámica de la investigación social sobre la mujer en Nicaragua, en Claudia Serrano, comp. (1993) Las investigaciones sobre la Mujer en América Latina, INSTRAW-CIPAF, Santo Domingo.

- Rebolledo, Loreto, (1996), Balance del desarrollo de los estudios e investigaciones sobre mujer y género en las universidades, Excerpta No. 2, pp. 4-9, citada por Dora Cardacci Salud y Género en Programas de Estudios de la Mujer. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.
- Rebolledo, Loreto (1998). Los estudios de la mujer y el género en las universidades chilenas. Un balance curricular. Ponencia presentada en el Encuentro Género y Epistemología: mujeres y disciplinas, Santiago de Chile, citada por Dora Cardacci Salud y Género en Programas de Estudios de la Mujer. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.
- Rebolledo, Loreto (2001) Aportes teórico metodológicos de los estudios de género a la formación superior, ponencia presentada en el V Encuentro de Universidades de América Latina y El Caribe de Estudios de Género. Universidad Central de Ecuador, Quito. 17-19 octubre.
- Riquer, Florinda (1993), El Estado Mexicano, las feministas y los estudios de la mujer, en Claudia Serrano, comp. (1993) Las investigaciones sobre la Mujer en América Latina, INSTRAW-CIPAF, Santo Domingo.
- Rivera, Marcia (1993) El Caribe, los movimientos de mujeres y los estudios de género, en Claudia Serrano, comp. (1993) Las investigaciones sobre la Mujer en América Latina, INSTRAW-CIPAF, Santo Domingo.
- Serrano, Claudia (1991) Investigación social en el tema mujer en siete países de América Latina y El Caribe, en Claudia Serrano, comp. (1993) Las investigaciones sobre la Mujer en América Latina, INSTRAW-CIPAF, Santo Domingo.
- Tarrés, Ma. Luisa 1998, Discurso inaugural, Ponencia presentada en el Encuentro Género y Epistemología: mujeres y disciplinas, Santiago de Chile, citada por Dora Cardacci, Salud y Género en Programas de Estudios de la Mujer. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.
- (Tarrés, 1999).